



Guía para encender la corona de adviento en familia Segundo domingo de adviento

Inicio:

Ministro o jefe de familia: Nuestro auxilio es el nombre del Señor.

Respuesta: Que hizo el cielo y la tierra.

Monición:

Nos reunimos como familia para encender el segundo cirio de la corona, que significa nuestra gradual preparación para recibir la luz de la Navidad.

Uno de los presentes, o el mismo ministro, lee un breve texto de la Sagrada Escritura. Sugerencia:

Is 45,8: Cielos, destilen el rocío, nubes, derramen al Justo: ábrase la tierra y brote la salvación, y con ella germine la justicia.

Un miembro de la familia enciende el primer y segundo cirio, mientras se entona el canto:

PIENSA EN MARIA

Cuando te sientas solo y sin amor.

Cuando te sea difícil ser mejor.

Cuando te sientas triste en tu interior y necesites más que comprensión.

No te preocupes que solo no estás, alguien contigo y de tu mano va.

Alguien que no te soltará jamás.

Cierra tus ojos y abre el corazón con una oración.

Piensa en la Virgen María, es la madre que nos cuida

Siempre que tú se lo pidas a Jesús le contará de ti

Junta tus manos y dile que ella es tu gran amiga

Dile con una gran sonrisa que cada día la quieres más

Como la Virgen María, no hay otra igual.

Dios diseñó desde la eternidad cómo quería que fuera su mamá. El alma más limpia Él le quiso dar, se la llenó de ternura y generosidad. Entre tus brazos te puedes poner y junto a ella nada has de temer. Una madre más buena no podrías tener. En buenas y malas se mantuvo fiel tu ejemplo debe ser. Piensa en la Virgen...

El ministro o Jefe de familia dice la oración.

Oremos.

Los profetas mantenían encendida la esperanza de Israel. Nosotros, como un símbolo, encendemos estas dos velas. El viejo tronco está rebrotando, florece el desierto. La humanidad entera se estremece porque Dios se ha sembrado en nuestra carne. Que cada uno de nosotros, Señor, te abra su vida para que brotes, para que florezcas, para que nazcas y mantengas en nuestro corazón encendida la esperanza. ¡Ven pronto, Señor! ¡Ven Salvador!

Luego se reza el Padre nuestro.

Si el ministro es Presbítero o Diácono da la bendición a los presentes. Si el ministro es Laico, concluye:

El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna. Amén.

Se entona nuevamente el canto:

PIENSA EN MARIA